

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡AHOGARSE A LA ORILLA!!

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN PROSA.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
2959.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.	Motril.	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.	Manzanares.	Acebedo.
Algeciras.	Almenara.	Mondofedo.	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	Orense.	Robles.
Almeria.	Alvarez.	Oviedo.	Palacio.
Aranguez.	Prado.	Osuna.	Montero.
Avila.	Rico.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Orduña.	Palma.	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	Pamplona.	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	Palma del Rio.	Gamero.
Burgos.	Hervias.	Pontevedra.	Cubeiro.
Caceres.	Valiente.	Puerto de Santa	
Cádiz.	V. de Moraleda.	Maria.	Valderrama.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.	Puerto-Rico.	Marquez.
Córdoba.	Lozano.	Rous.	Prins.
Cuenca.	Mariana.	Ronda.	Gutierrez.
Castellon.	Gutierrez.	Sanlucar.	Eser.
Ciudad-Real.	Arellano.	S. Fernando.	Meneses.
Coruña.	Garcia Alvarez.	Sta. Cruz de Te-	
Cartayena.	Muñoz Garcia.	nerife.	Ramirez.
Chiclana.	Sanchez.	Santander.	Laparte.
Ecija.	Garcia.	Santiago.	Escribano.
Figuera.	Conte Lacoste.	Soria.	Rioja.
Gerona.	Dorca.	Segovia.	Alonso.
Gijon.	Sanz Crespo.	S. Sebastian.	Garralda.
Granada.	Zamora.	Sevilla.	Alvarez y Comp.
Guadalajara.	Oñana.	Salamanca.	Huebra.
Habana.	CharlainyFerez.	Segorbe.	Clavel.
Haro.	Quintana.	Tarragona.	Aymal.
Huelva.	Osorno.	Toro.	Tejedor.
Huesca.	Guillen.	Toledo.	Hernandez.
Jaen.	Idalgo.	Teruel.	Castillo.
Jerez.	Bueno.	Tuy.	Martz. delaCruz.
Leon.	Viuda de Miñon.	Talavera.	Castro.
Lérida.	Zara y Suarez.	Valencia.	Moles.
Lugo.	Pujol y Masia.	Valladolid.	Hernainz.
Lorca.	Delgado.	Vitoria.	Galindo.
Logroño.	Verdejo.	Villanueva y Gel-	
Loja.	Cano.	trú.	Magin Beltran y
Málaga.	Cañavale.		compañia.
Maturo.	Abadal.	Ubeda.	Treviño.
Murcia.	Hermanos de An-	Zamora.	Calamita.
	drion.	Zaragoza.	V. Andrés.

2913

¡AHOGARSE Á LA ORILLA!!

COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. CALISTO BOLDUN.

Estrenada con aplauso en el teatro de Lope de Vega el 23 de Noviembre de 1853.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
4039.



R. 24199

PERSONAJES. ACTORES.

TERESA, planchadora	SEA. CARRASCO.
DONA RITA, ama de llaves	SEA. SANTELAYO.
TEODORO, barbero	SEA. BOLSON.
RAFAEL, probatorio	SEA. AGUIRRE.
D. JUDAS, mercader	SEA. NALLA.
DOCTOR	SEA. PACHECO.
CARLOS	SEA. SOTO.
JUAN, amigo de Rafael	SEA. MAS.
ANTONIO, criado	SEA. SOMBRERO.
OTRO CRIADO, que no habla	SEA. CONTRERAS.

La acción en Madrid, en casa de D. Rafael. Epoca actual.

La propiedad de esta comedia pertenece a su autor, y nadie podrá sin su permiso reproducirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Ultramar y las Indias.

Los correspondientes de la galería dramática y lírica titulada El Teatro, van a encargarse también de la tarea de completar y del orden de distribución de representación en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salón ricamente adornado. Puerta de entrada en el fondo, que conduce por la derecha al exterior de la casa, y por la izquierda al interior. Puertas laterales: la de la izquierda comunica con la habitación de Rafael; la de la derecha es la entrada a un gabinete. Chimenea, velador con periódicos, butacas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RITA y ANTONIO. La primera con un plumero en la mano, limpiando los muebles. El segundo haciendo la que el diálogo indica.

- RITA. Coloca bien las sillas.
ANT. Colocu.
RITA. Limpia ese sofá.
ANT. Limpiau.
RITA. Deja en el velador los periódicos.
ANT. Déjulos.
RITA. Así podrá leerlos el señorito cuando se levante.
ANT. (You sí que le levantaría una quijada.)
RITA. ¿Qué refunfuñas, anima?
ANT. Nada, sino... que... (¿Habrás visto ama de llaves mas mandarina?)

ESN 44

PROFESSOR CARLOS G. BUSTO, Director of Studies

CAR. ¡Dé usted su permiso, señores don Rafael.
 RITA. Adelante, poderes.
 CAR. Señalé á usted perfecta suya de levos.
 CAR. Buenos días, ilustre doña Rita.
 RITA. Buenos días, señores. ¿Y usted tan madrugador? ¿A
 qué hora le despierta...
 CAR. ¿A qué no podemos vivir sin Rafael.
 CAR. Hoy hace dos días que no le vemos, y usted es amista...
 RITA. ¡Ya sé ya sé que son ustedes sus dos mejores amigos.
 CAR. Y también los mas ardientes admiradores de las gracias
 que usted posee.
 CAR. Del talento que en usted brilla.
 RITA. ¡Por Dios, señores! Ustedes harán que me refunice. (Co-
 sequetería.)
 CAR. Eso pido siempre perfectamente en esas frías mejillas
 de...
 CAR. ¡Farmis y rosa!
 RITA. ¡Habrán embusteros!
 RITA. ¡Qué pícaros son ustedes!
 CAR. No, á fé mia. Dígame usted, ¿no podremos hoy abrazar
 á Rafael?
 RITA. El caso es que no se ha levantado todavía, pero... An-
 tonio, entre á ver si ya ha despertado.
 RITA. No hay para qué... él viene con los dos abiertos...

ESCENA III

DICROS, R. FAHL, see in legend

CAR. }
JUAN. }
RAY. }
CAR. }
RAY. }
RAY. }
JUAN. }

- RAF. No, pero estuve en la tertulia de la condesa; se jugó largo, como de costumbre...
- CAR. ¿Y perdiste?
- RAF. Como de costumbre... ¿Qué diablos, para eso sirve el dinero?... Pero aun no os he dicho... ¿Supongo, chicos, que almorzareis conmigo?
- JUAN. Como tú quieras.
- CAR. Con efecto, así lo habíamos arreglado los dos.
- RAF. ¡Bravo! eso me gusta, con franqueza... Rita, ya ha oído usted, es preciso disponer lo necesario, y no se quede corta; queremos lo mejor que haya en casa.
- RITA. ¡No tiene usted que advertirme nada; el almuerzo será digno de usted y de mí!... Antonio, ven á ayudarme.
- ANT. ¡Pues, ya sacaron el escóte los silbantes!
- RITA. Señores... soy su mas... (Haciendo una cortesía ridicula.)
- CAR. Señorita, soy su mas...
- JUAN. Humilde servidor... encantadora doncella.
- RITA. (¡Qué galantes son, qué finos!...)
- (Se vá, haciendo cortesías, con Antonio.)
- TODO. ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡Já! ¡já! ¡já!

ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos RITA y ANTONIO.

- RAF. ¡Sois de lo mas burlescos!...
- JUAN. ¡Una doncella!...
- CAR. De cuarenta y cinco abriles.
- RAF. Pues mira, ahí donde la ves, aun tiene adoradores.
- CAR. ¡Cá, es imposible! Con esa facha y esa fecha.
- RAF. ¡Te digo que sí: entre otros, mi barbero: un guapo mozo!
- JUAN. Es hombre de gusto.
- CAR. ¡Estará loco!
- RAF. No, pero poco le falta... ¡Pobre Teodoro! es lo mas original!... Y tened entendido que no le falta talento; pero le han deslumbrado sin duda los lazos, cocas y perifoneos de doña Rita.
- CAR. Pero... dime, Rafael... ¿Qué capricho es el tuyo de conservar á tu lado esa mujer?
- JUAN. Tiene razon Carlos... ¡Una tarasca!...
- RAF. ¿Qué quereis, amigos míos!... Ella es la única persona

JUAN. ¿Qué cosa es esto, familia, y por qué?
 CAR. ¡Soy nuevo pariente!
 RAY. No pare ésta tal desgracia de un pobre madre, y en mo-
 mento hay, hoy, que me sea solo y sin parientes, que
 en el mundo no hay de más de mí, que ayudo a gastar
 en el mundo lo que no ha de poder llevarme al otro.
 RAY. ¿Qué es lo que es de cuando a gastar, lo sabes tú hacer
 perfectamente, sin ayuda de vecino.
 JUAN. ¿Qué cosa es, por el mundo de amigos, francos y leales
 compañeros?
 CAR. ¿Propósito, chico. ¿Cómo están tus fondos?
 RAY. En muy considerable: pero ¡oh!... me retrocedo en
 la vida que me he trazado.
 LOS DOS. ¡Bravo, chico!
 RAY. No me da el valor del dinero, sino por los gastos que pro-
 porciono. ¿Puedo vivir, gastar, derrochar alegremente,
 y vivir en la felicidad en una perpetua vergüenza.
 CAR. ¡Eso, chico, eso es entenderlo!
 JUAN. ¿Ayudo en todas tus penas?
 CAR. ¿Qué cosa es Zerrilla...
 RAY. ¿Qué cosa es, gozar. Corta es la vida...

ESCENA V

Entran el doctor, pero después.

DOCT. ¡Buenas tardes, buenas tardes!
 RAY. ¡Oh, doctor! ¿qué cosa es esto? ¿Es propósito? ¿Otro
 momento de mi vida? ¿A qué punto?
 DOCT. He tenido la desgracia de estar en sus últimos momen-
 tos a todos los que la compusieron.
 RAY. Me regocija al creer que a fin de las pruebas usted o
 mismo servirá.
 DOCT. Al pensar que usted vivirá, es probable que pronto me
 lo oculte.
 CAR. ¿Qué cosa es?
 JUAN. ¿Qué cosa es?
 RAY. ¿Qué cosa es, chico, como se me acorta el propósito...
 que me sea solo y sin parientes, que ayudo a gastar en el mundo
 lo que no ha de poder llevarme al otro.

- DOCT. profeta. No creo una sola palabra de cuanto me dice.
Precisamente porque usted no me cree...
- RAF. Vámonos, Doctor, déjese usted de sermones, y quédese usted á almorzar con nosotros.
- DOCT. Me es imposible; me aguardan mis enfermos. No he venido mas que á hacer á usted la visita de costumbre. (Le toma el pulso.)
- RAF. El buen Doctor no puede vivir si no me toma el pulso todos los días. (Riendo.)
- DOCT. El me indica que no sigue usted mis prescripciones; que gasta usted mucho la vida; que aniquila sus fuerzas...
- RAF. Pues le advierto á usted que hoy pienso cometer excessos y atrocidades, si es que no acepta usted mi convite.
- DOCT. Entonces me quedo.
- RAF. ¡Magnífico! Rita... Rita... (Llama.) Bien sabia yo que esto le decidiria.

ESCENA VI.

DICHOS, RITA, despues TEODORO.

- RITA. ¿Llamaba usted?...
- RAF. Un cubierto mas para el Doctor.
- RITA. ¡Ah! celebro mucho... (Se pone á hablar con él en voz baja.)
- ANT. Señoritu. (Desde el fondo.)
- RAF. ¿Qué ocurre?
- ANT. Ahí está el barbero pur raparle.
- RITA. (¡Teodoro, ay, cómo me palpita el corazon!)
- ANT. ¿Qué le digo? ¿Entra ú non entra?
- RAF. Que pase, y tráete lo necesario. (Vase Antonio.) Yo trato á ustedes con franqueza; mientras nos disponen el almuerzo...
- TEOD. (Entrando.) Saludo á tan magníficos señores.
- RAF. Adelante, jóven artista.
- TEOD. Mi señora doña Rita, (Saludándola.) á los pies de usted.
- RITA. Gracias, Teodorito. (¿Qué comovida estoy!)
- CAR. } ¡Já, já, já! (Riendo á hurtadillas.)
- JUAN. }
- TEOD. (Extasiado.) ¡Qué bella, qué bien le sientan esos lazos! ¡Sobre todo, las cocas!

DOCT. ¿Qué tal vamos, Teodoro?

TEOD. ¡Ah! no había visto á mi respetable catedrático!

ANT. Aquí está todo. (Trayendo los avíos de adobarse lo demás lo toma Teodoro de un momento.)

RAF. Es, menos á la obra, un repaso ligero, ¿eh? (Sentándose.)

TEOD. ¡Qué divertido! (Mirando á Rafael.) ¡Cada cosa me parece un bido de amorcillo!

RAF. ¡Ay, cómo me mira! ¡Me voy... mi corazón da unos brincos! (Vase por el foro.)

ESCENA VII.

ACTORES, menos Doña Rita.

RAF. ¿Qué diablos hace usted? ¿En qué está pensando?

TEOD. (Volvíendole de espaldas, y palpitándole á contras.) ¡Ah! sí: estaba pensando... en las cosas de doña Rita.

RAF. ¡Hombre!

TEOD. ¡Já, já, já! (Riendo.)

RAF. Si, señores, á mí me gusta mucho que adorno... es muy... muy...

DOCT. Superfluo.

TEOD. Precisamente por eso... yo estoy por la superfluidad... cuando uno no tiene ni aun lo necesario.

RAF. Tiene razón.

TEOD. ¡Vaya si la tengo! ¡Cómo ha de ser! La fortuna me ha hecho, simple curante de medicina, ser mas rentas que las que me produce alguna que otra herba que afeitó... gracias á mi respetable catedrático, que se ha dignado recomendarne á los propietarios de ellas.

DOCT. Ya sabes, Teodoro, que yo te estimo, porque eres un buen muchacho.

TEOD. Mil gracias: pero yo quisiera ser peor, y vivir con mas holgura... como don Rafael, por ejemplo.

RAF. ¡Mala!

TEOD. Si, señor. Es usted el más feliz de mis parroquianos. Rico, joven... siempre de buena, con un asa de llaves como doña Rita... y por épilico, dueño de esta magnífica casa.

RAF. Pronto dejaré de serlo... hoy mismo quiero...

CAR. ¡Cómo!

JUAN. ¡Cómo!

- Doct. ¡Será posible!
- Raf. Sí, amigos, necesito dinero, y la vendo.
- Doct. ¡Rafael!
- Raf. Querido Doctor, sé lo que vá usted á decirme... pero... ¡qué diablos! otras me quedan.
- Teo. ¡Pues! ahí lo ven ustedes... otras le quedan!... quizá una docena, mientras yo no tengo mas que una miserable boardilla.
- Doct. ¡Pobre jóven!
- Teo. Sí, señores, una boardilla... cuyo alquiler debo, por mas señas... En ella paso todas las horas de mi vida, excepto las que empleo en aplicar sanguijuelas á domicilio, ó en barrer mandíbulas... ¡Dispense usted, no es alusion esto del barrido! Paso muy mala vida, señores. Solo los días que repican recio me permito el uso de carne con patatas. ¡Vamos! ¿Esto es vida? Díganlo ustedes... con franqueza... la opinion es libre.
- Doct. Cada cual se cree mas desgraciado que el resto de los demas hombres.
- Teo. Sentiré que me califique usted de ambicioso... Pero tengo vehementísimo deseo de poseer una magnífica habitacion, con blandas butacas, para sumergirme en ellas... con las piernas al aire... si me dá la gana... de rodearme de una cáñta de lacayos... de ser servido y agasajado por las mujeres mas bellas del universo... las circasianas, por ejemplo... ¿eh? exhalando ámbar... Luego en mi mesa los vinos mas exquisitos... los manjares mas delicados... ¡Tengo unas ganas de comer una cabeza de jabali!... ¿Querrán ustedes creer que nunca la he probado?
- Car. }
JUAN. } ¡Pues entonces!...
- Teo. Pero he visto una en casa de Lhardy, al través de los cristales... ¡magnífica! Con dientes de jalea... ¡Vamos á ver!... ¿Es esto justo? ¿Por qué las cabezas de jabali no han de ser accesibles á todas las inteligencias?... ¿Qué es eso? ¿Por qué me mira usted de ese modo, mi querido protector? (Al Doctor, que se ha levantado y lo está examinando.)
- Doct. Estaba estudiándote...
- Teo. ¿A mí? ¿En qué sentido?
- Doct. Decia para mis adentros: hé aqui un loco que maldice

- estado que continúa su vida y la actividad que le conserva la fuerza y la vida.
- PERO. ¿Es muy posible! Sin embargo, yo quisiera ser millonario, aunque no fuera mas que por conocer las horribles miserias del lujo... Señor... deseo tener indigestiones... (se esfuerza)... ¡Después que gusto tan palmonia con tal que me sirvan de enfermera un bota de Naves como della Rita! Tan elegante, tan...
- CAR. }
 JUAN. } ¡De veras!
- RAZ. }
 ANT. } Lo que yo te digo... está considerado de della Rita.
- RAZ. }
 TACO. } ¡Bendito! (Manda al otro.) Don Judas dice que está usted viable.
- RAZ. }
 TACO. } Hágale entrar. (Asiento se lleva la ovina.)
- RAZ. }
 TACO. } «Belleza. (Manda los peticiones.) «El Contador Monte-Cristo.» ¿Como me gusta esta novela? ¿Cuántos miles... cuántas... ¡Judas!
- RAZ. }
 TACO. } ¡Caro, Juan... y así, Doctor, hágase al gusto de pasar á ese gabinete... luego que arreglar algunos asuntos con mi apoderado y será cosa de un momento.
- DOCK. }
 CAR. } Yo me retiro, Rafael.
- DOCK. }
 CAR. } Nada de eso... ya nos ha dado usted palabra de almorzar con nosotros.
- JUAN. }
 DOCK. } Ha dicho, Doctor. No hay cuartel.
- JUAN. }
 DOCK. } Pero...
- JUAN. } Ha preciso almorzar. (Manda al otro.)
- CAR. } (Adentro, adentro! (Lo coge al otro brazo y lo lleva al otro.)

ESCENA VIII.

RAFAEL, TEODORO, D. JUDAS.

- RAZ. }
 JUDAS. } ¡Salte don Judas!
- RAZ. }
 JUDAS. } Servidor de usted, señor don Rafael.
- RAZ. }
 JUDAS. } Dispénsame usted, querida, si le he hecho esperar... (Señalando con algunas señas.)
- JUDAS. } (Que dice usted!)... Está usted... (Señalando con algunas señas.)
- RAZ. }
 JUDAS. } ¿Y que tenemos? ¿He sido por de la... (Señalando con algunas señas.)
- JUDAS. } No por estar con es justamente el objeto de mi visita.

- el comprador se ha retraído.
- RAF. ¡Hombre, es posible! ¡Me parece, sin embargo, que era un buen negocio!
- TEOD. ¡Gran Dios!!! (Que ha estado hasta este momento leyendo el periódico.)
- JUDAS. ¡Eh! ¿Quién es ese joven? (Volviéndose hacia él.)
- RAF. Mi barbero: no haga usted caso.
- TEOD. ¡Ah!... ¡Yo me ahogo!... ¡me sofoco! (Dejándose caer en un sillón.)
- JUDAS. ¿Qué ha comido ese mozo?
- TEOD. ¡Un Gallo! (Con esfuerzo.)
- JUDAS. ¡Hombre! (Burlándose.)
- RAF. ¡Teodoro! ¿Te has vuelto loco?
- TEOD. ¡Ah! no; ¡pero yo soy Gallo!
- JUDAS. ¡Demonio!
- RAF. ¿Qué extravagancia?...
- TEOD. ¡Sí, señores, Gallo por línea materna!... ¡Mi padre también lo fué!...
- JUDAS. ¿Su madre fué?...
- TEOD. Clara Pia-Gallo, hija de Quirico. ¡Aquí lo verán ustedes!... (Da el periódico a Rafael.)
- JUDAS. ¡Hombre! ¿Ha muerto don Quirico?... Lo siento: yo era su apoderado...
- TEOD. Aquí está... en este suelo. (Indicando.)
- RAF. (Lee.) «Don Quirico Gallo, uno de nuestros mas ricos capitalistas, diputado en varias legislaturas, y últimamente nombrado senador del reino, ha muerto en la «Coruña...»
- TEOD. Allí se dedicaba sin duda á la pesca de la sardina...
- RAF. (Lee.) «No habiendo hecho testamento, ni dejado herederos, sus bienes pasan al dominio público...»
- TEOD. ¡A mí! A mí es á quien pasan. ¡Era mi tío!... ¡Yo soy su sobrino! ¡Su único heredero!...
- RAF. ¡Será posible!...
- TEOD. ¡A mí los cincuenta mil duros!... ¡A mí el lujo, los placeres y todas las delicias de la tierra! ¡Ah! una idea. (A D. Judas.) ¿Usted ha dicho que era apoderado de mi tío, eh?
- JUDAS. Ciertamente.
- TEOD. Pues bien, quiero que también lo sea usted mío, y que desde ahora se apodere de toda mi herencia.
- JUDAS. No desee yo otra cosa. Será usted servido.

- CAR. ¿Qué tienes, Rafael? ¿Estás triste?
JUAN. ¿Acaso don Judas?
RAF. No, Sino qué... ¡Vamos, es la aventura mas estra ordinaria!
CAR. ¿Cuál?
RAF. La de mi barbero, que acaba de improvisar una fortuna colosal.
TODOS. (Con incredulidad.) ¡Bah!
RAF. Lo que ustedes oyen .. Hereda á un tío suyo inmensamente rico.
RITA. (Alegre.) ¡Dios mio, cuánto me alegro!
DOCT. (Pensativo.) ¡Lo siento en el alma!
CAR. { Pero ¿es cierto?
JUAN. {
RAF. ¡Vaya si lo es! Como que ya no soy yo quien os convi-da... sino Teodoro.
CAR. ¿Y qué significa?
RAF. ¡Que le he vendido esta casa! ... Comprendiendo en ella mis muebles... y hasta vuestro apetito.
TODOS. (Risa general.) ¡Já, já, já!
RITA. (Muy alegre.) ¡Teodoro rico!
DOCT. (Siempre pensativo.) ¡Tiemblo por su vida!
RAF. Yo salgo de apuros con ese dinero... pagaré mis deudas...
CAR. ¡Bravo, chico, así quedas libre!
JUAN. ¿Para contraer otras nuevas, eh?
RAF. Justo: hasta que me arruine.
DOCT. ¿Y entonces, amigo mio?
RAF. Entonces... trabajaré... ó me pegaré un tiro. (Recoge un libro que habrá en el velador.)
CAR. Eso se llama desafiar á la fortuna.
RAF. ¡Ah, Doctor!... Ayer dejó usted olvidado este libro de medicina, procure recogerlo hoy, porque mañana el nuevo propietario de esta casa creeria tener derecho á conservarlo como suyo; todo lo que hay aqui le pertenece. Silencio... aqui viene. (Se oye cantar dentro á Teodoro.)

T

[illegible]

Yours,

DOI:

... y en los últimos días de la guerra, ya que han triun-
fado los aliados, se han visto obligados a salir de los países que
les habían servido.

[illegible]

См.

JOHN

THE

Teach

Re:

THE

[illegible]

De

Rain

DUST

- no puedo dañarle.
- TEOD. (Tomando el plato que le da el Doctor.) ¡Y cómo se llama esto?
- RAF. Beefsteak.
- TEOD. No sé lo que es... pero venga... El nombre me gusta.
- JUDAS. (Ofreciendo de beber.) Malvasia de Sitxes.
- TEOD. (Tomando el vaso.) ¿De Sitx... qué? Nunca lo he bebido, pero alguna vez ha de ser la primera... ¿Qué hace usted?
- DOCT. (Insistiendo en echar agua en la copa de Teodoro.) El vino debe aguararse, sobre todo al principio de la comida.
- TEOD. No recuerdo que haya usted explicado en cátedra semejante cosa... en fin... señores... brindo á la salud del antiguo propietario de esta casa, á la de todos los que la frecuentan... á la de cuantos la habitan, y á la de todos los que en este momento pasan por la acera de enfrente... ¡Quiero ser generoso con todo el mundo!
- TODOS. ¡Bravo! ¡Bravisimo!...
- RAF. (Levantándose.) A la salud del señor don Teodoro...
- TEOD. Cumplido y Gallo... no olvide usted mis títulos.
- TODOS. (Levantándose.) ¡A la salud del señor don Teodoro Cumplido y Gallo!
- TEOD. ¡Aprobado! (Al ir á beber como los demás, el Doctor le coge por el brazo.)
- DOCT. (Muy grave.) Basta ya, basta!
- TEOD. ¿Cómo que basta, si no lo he probado?
- DOCT. Este vino es muy fuerte; por lo tal, nocivo para ti. (Bebe él.)
- TEOD. ¿Nocivo?... (Pues él bien se lo bebe.) Pues parece que usted, sin embargo... ¿eh?
- DOCT. Yb es muy diferente.
- TEOD. ¡Ya lo veo!
- RAF. ¿No prueba usted estos mariscos, Teodoro? Abren el apetito...
- TEOD. Aunque no lo tengo cerrado... Voy á tomar... (Va á servirse.)
- DOCT. No comas eso. (Impidiéndoselo.)
- TEOD. ¿Tampoco?... (Ya me voy cargando.)
- DOCT. Para tu temperamento y tus circunstancias especiales ese plato lo considero como un activo veneno...
- TEOD. ¡Cáscaras! ¡mi temperamento, mis circunstancias! Me dice usted eso de una manera... que...

mas que los chorizos... no sé qué gusto tiene en la equitacion

TEOD. (Riendo.) ¡Já! ¡já!

RAF. (Disponiéndose á salir.) Entonces pasemos al villar.

CAR. Eso es: jugaremos una guerra.

JUAN. Ó un chapó.

JUDAS. Veré á usted es jugar.

RAF. Vamos, señores... allí fumaremos.

TEOD. Andando. (Se marchan por el foro.)

TEOD. (Vá á salir, y se detiene sabiendo al Doctor.) Vamos á fumar... ¿eh? ¿podré?... (Como preguntándole.)

DOCT. ¡No!... te es perjudicial. (Gravemente, y disponiéndose á seguir á los que salen.)

ESCENA XII.

TEODORO y el DOCTOR.

TEOD. ¡Jesucristo!... una palabra, mi querido catedrático... ¿Será cierto que esté amenazado gravemente de algun malestar?...

DOCT. (Tomándole el pulso.) Tranquilízate... no es nada... es decir... si...

TEOD. (Asustado.) ¡Cielos!

DOCT. (Con intencion.) El pulso está muy agitado... pero con un régimen atemperante... las leches... verduras. Procurando evitar cualquiera emocion, por pequeña que sea. ¡Pero tendré... tendré... si no me atrevo á pronunciar la palabra!... ¿Tendré aneurisma?

DOCT. No queria decírtelo, pero una vez que lo has adivinado...

TEOD. ¡Ah! ¡Troné!

DOCT. Repito que con sobriedad y prudencia, el peligro no es tan eminente. Nada de festines... nada de excesos de ninguna clase...

TEOD. ¿De ninguna?

DOCT. En una palabra... es preciso...

TEOD. ¿Qué?

DOCT. Anularse completamente.

TEOD. (Casi desmayado.) ¡Dios mío!

DOCT. (Me voy tranquilo.) (Vase.)

ESCENA XII.

TEODORO, solo.

¡Andarino, andarino! ¡Dios eterno! ¿Y en qué ocasión? ¿Cuándo repentinamente... Esto es demasiado á la villa... ¿No es... Pero cómo, ¿qué dices con esas palabras? (Cortándose y leyendo.) «Acorralado...» ¡Vaya del príncipe...! ¿Y qué me importa á mí de dónde viene? ¿El príncipe viene al palacio? «Los que producen esta enfermedad...» ¿Dónde están los mayores palacios? ¿Dónde están los reyes, cuando quieren hacer intenciones, cuando ocasionan una muerte instantánea...» (Acorralado.) ¡Dios mío! ¿Y más cincuenta mil duros de renta y los honores, las ergas en que se pasa la vida? ¿Y cómo Rita, en fin, tan interesada con sus lazos y sus cosas! ¡Ah, qué desagraciado soy!

ESCENA XIII.

TEODORO; DOÑA RITA, sale por el fondo.

RITA. ¡Está solo! ¡Es preciso que yo le ayude á declararse! Siempre le he ayudado: pero donde que es rico, mi padre raya en frenesí... ¡Qué desgracia está pasando, Dios! ¡Dios! (Yéndose.)

TEOD. (Sin verla.) No estoy... no quiero ver á nadie.

RITA. (Deteniéndose.) ¡Mí á mi tiempo, Teodoro!

TEOD. ¡Cielos, Rita... viene sin duda á aconsejarme! (Levantándose y poniéndose la mano en el pecho.)

RITA. (Suspirando.) ¡Ay!

TEOD. (Lo mismo.) Suspira... ¡Ay! ¡Qué cándorosa, qué boba! (Mirando de reojo.)

RITA. ¡Teodoro!

TEOD. ¡Rita! ¿Vaya usted andarina con estas exclamaciones!

RITA. Nada me dice usted? ¡Ingrato! ¿Vendrá usted la noche á estar aquí por lo mirarme?

TEOD. ¡Yo?

RITA. Para mí como usted, Teodoro... ¿Tanto le disgusta?

TEOD. ¡Disgustarme! ¡Oh, no, al contrario, Teodoro, yo le contemplo con... (Camblando de tono.) con la mayor

consideración y respeto! (Se toma el pulso y cuenta las pulsaciones.) Retírese usted, señora, retírese usted.

RITA. ¿Que me retire?

TEOD. Sí, señora, y pronto... puede suceder alguna catástrofe!

RITA. ¡Ingrato! ¡Así rechazas de tu lado á la mujer cariñosa que tan inclinada se siente hacia tí? ..

TEOD. Pues procure usted ponerse perpendicular... y no diríjirme frases tan melosas.

RITA. (Llorando.) ¡Ah, qué desgraciada soy!

TEOD. ¡Llanto homicida! ¡Gota á gota cae sobre mi corazón! Estoy al borde de un precipicio... y... voy á estrellarme en él como una tortilla. Yo te amo, Rita... yo te idolatro... tu preciosa mano... (Tomándosela.)

RITA. ¡Ah! Te permito besarla...

TEOD. ¡Divina! (Vá á besarla y se detiene.) ¡Infernal!... Vete.

RITA. ¡Dios mío, otra vez se me escapa! ¡Atreviduelo!

TEOD. ¿Qué situación la mía!... si yo encontrara un medio...

¡Ah! excelente! (Como inspirado por una idea.) ¡Ritita... Queridísima Ritita!

RITA. (Alargándole la mano.) ¡Teodoro!

TEOD. No, gracias, guárdese la usted en el bolsillo, no la necesito... prefiero... estoy decidido... (Con resolución.) Sí.

RITA. ¡Dios mío! ¿A qué?

TEOD. A revelarte un gran secreto.

RITA. ¡Ah! ¿Un secreto?

LEOD. ¡Inesperado, atroz! Tu madre... Rita, tu respetable madre...

RITA. ¿Qué? ¿La has conocido tú por ventura?

TEOD. Yo, no; pero mi padre mucho, muchísimo, según la crónica...

RITA. No comprendo...

TEOD. Has de saber, que tu madre y mi padre... allá en sus verdes años simpatizaron mucho... y parece que... en fin, ello es que ambos decidieron que tú y yo... fuésemos hermanos.

RITA. ¡Cielos, yo tu hermana! ¿Será posible?

TEOD. ¡Y tan posible! (Desde Adán y Eva.)

RITA. ¡Ah, Teodoro! ¿Qué lejos estaba yo de figurarme!...

¡Mi querido hermano!... (Acariciándole.)

TEOD. (Rechazándola.) ¡No me acaricies, hermanita!... Ya comprenderás que después de la revelación que acabo de

hacerte, nuestra amor debe ser un amor... ¡el amor fraternal... unido y libre!

RITA. ¡Ya! Siendo tu hermana... ¡preciso... Para ahora que pienses en ello... Teodoro, la mitad de esa fortuna que acabas de heredar me pertenece.

TEOD. ¡Bueno... de había yo pensando en eso! Permítanme usted, señora... usted es mi hermana... no sabe nada, pero mi hermana natural.

RITA. ¿Cómo natural?

TEOD. ¡Natural! Conque usted usted la conocencia... ¡Ida!

RITA. ¿Por qué?

TEOD. ¡Ida!... Sepas usted la conocencia. De siempre.

RITA. Sin embargo...

TEOD. ¡He dicho! (Vase por la puerta de la izquierda corriendo.)

ESCENA XIV.

DOÑA RITA, después TERESA.

RITA. ¡Su hermana! ¡Yo su hermana! Qué feliz voy á ser... porque la mitad de esa herencia es mía, y si el mal la niega, pleiteemos. ¡Vaya, no faltaba más!... Ahora mismo voy á consultar con don Judas.

(Terresa entra con un ojo tapado con una venda y un pañuelo que le cubre media cara, boca además un pañuelo viejo y decolorado que cuelga de ella, un doliente también viejo, aparentemente en fin en toda el resto de su vestida la pobreza y fatiga.)

TER. Doña Rita, vengo á recoger la ropa.

RITA. Para ropa estoy yo... déjenme usted en paz. (Vase.)

ESCENA XV.

TERESA, TEODORO.

TER. ¿Qué mal humor tiene hoy el ama de llaves!... ¡Si encontrase á Antonio! ¡Calla, Teodoro aquí! (Vase.)

TEOD. (Sin verla.) Me siento mas tranquilo después de la noticia que me he inventado.

TER. ¡Señor Teodoro, buenos días!

TEOD. ¡Una mujer! ¡Ah, no, es la tía! (Con esta no corre peligro.)

TER. Cuánto me alegro de encontrar á usted, Teodoro: sin

TER. 14. Volando sobre el océano, se ve a un grupo de aves que no se parecen a las que se ven en las islas.

[illegible]

Tza. De potentes e ilustres e... [ah, si me-
lira nido por usted y por el médico a quien me reco-
biéramos, así que me hubiese muerto en un hospital...
bárbara y pobre... teniendo que ganar la vida con la
ayuda de la pluma... por haber cometido ataca a una
mujer...

Ten. (Humbly) ... Antonio?
Ten. ...
Ten. ...

Pase. ¿Quieres asegurarte en muerte antes de llevarlo a cabo... porque has de saber, Teresa, que estoy amenazado de un gran peligro.

Troc. Proviene del griego... por cuya razón soy é sárcharato de Madrid...

¡A la paz que perdurará siempre del mundo! ¡Amu-

Top 5 songs: "But you are waiting & waiting, Teresa, saying to the stars I'll be back."

Part 1: A New Beginning

- Tese. Si, el fondo de aquel valle agreste y misterioso, que no ha pasado todavía ningunas plenas sociales. (Allí estará libre de toda tentación.)
- Ten. Pero... ¡Solo! ¡Eso sería muy triste!
- Tzod. ¡Es verdad! Si ya encontrases un compañero...
- Ten. (Con ingenuidad.) ¿Un compañero...
- Tzod. ¡Democio!
- Ten. Si, un compañero que le cuide á usted... que adivine sus deseos, que prevenga sus necesidades... que haga, en fin, por usted... ¡Ea que esto es todo á una mujer.
- Tese. ¡Pues es qué tienes razón!... ¡sabe que una mujer!... ¡á no encontrar una... encontrata así... ¡pues no, por ejemplo!... ¡Café!... ¡pues no había yo dado en ello!... Teresa, ¡quieres casarte conmigo?
- Ten. ¿Yo, señor Teodoro?
- Tese. ¡Es tonta! ¡no es otro peligro!
- Ten. Si usted es gustoso...
- Tese. ¡Cuándo te lo propongo!... No dirán que lo hago por tu hermosura.
- Ten. No, seguramente.
- Tzod. Queda convenido... dispon las cosas, porque mañana partimos.
- Ten. ¡Oh! ¿Conque no es un sueño?... ¡mi único deseo, mi única ilusión vá á realizarse! ¡Dios mío, Dios mío!... ¡qué alegría!
- Tzod. Bien, bien... no nos adelantemos, no...
- Ten. (Procesando entreceros.) Si es que usted no sabe, señor Teodoro... usted no sabe todavía... (pero no... no se lo digo... quiero darle una sorpresa.) Vey, vey á disponer lo todo, á ver á cierta persona... y vuelvo al momento.
- Tzod. ¡Bien!... no olvides que mañana es el viaje.

ESCENA XVI.

TEODORO, solo.

¡Pobre Teresa! ¡y es graciosa en medio de su fealdad!... graciosa de carácter... no confundamos... Creo haber encontrado la mas bella en el género horrible... Escribamos al Doctor... (Le habla.) «Amigo mío: he tomado por fin el partido que usted me indicó; me caso... ¡me casé!... creo que quedará usted satisfecho... venga

usted á verme... y nos despediremos, porque mañana mismo salgo para las Batuecas...» ;Muchacho! ;Antonio! (Dobra la carta.) ¡Bestia de mí! ya no me acordaba que cuando uno es rico toca la campanilla. (Lo hace.)

ANT. (Presentándose en el foro.) ;Señoritu!...

TEOD. Esta carta al Doctor.

ANT. Al momentu. (Diz que agora es el amu... quien paja, paja.) (Se vá.)

TEOD. ;Qué bien voy á estar en mi retiro! ;Compraré unas cabras! pasaré el día bebiendo leche... esta es una bebida pacífica... y por la tarde, á la caída del sol... me distraeré en cantar villancicos á los carneros.

ESCENA XVII.

TEODORO y TERESA.

TER. No sea usted atrevido, caballero; déjeme usted. ¡Ah!... (Entra sin el manto y la venda que antes la disfrazaba, cerrando precipitadamente la puerta.)

TEOD. ;Qué es eso? ;Quién anda ahí?

TER. Soy yo, señor Teodoro.

TEOD. ;Teresa! ;con dos ojos!... ¡qué horror!! Pero, ¿cómo es es esto, señor!

TER. Es muy sencillo. El Doctor, que hace ya dos días, me obligaba á llevar la venda por pura precaucion, ha creído que podía hoy quitármela. (Con candor.) ;Qué tal le parezco á usted así?

TEOD. ;Que... qué me parece? (Pero es que lo reúne todo... gracia, hermosura, candor...)

TER. Pero, ¿qué tiene usted, Teodoro?

TEOD. Tengo .. tengo, Teresa, que me has engañado como á un chino.

TER. ;Dios mío! ;yo engañarle?... ¡yo, que le quiero á usted tanto?

TEOD. Tere... (Rechazándola.) No, no. ;Véte, véte!

TER. ¡No, Teodoro! Diga usted lo que quiera... no le abandonaré, porque... le amo. ;Si, le amo! no me importa que usted lo sepa.

TEOD. ;Le amo! ¡le amo! ;Dos declaraciones á boca de jarro! ;mi pulso se agita! ;voy á perecer... Dios mío! ;Qué haré? ¡Ah! la mentira me valga .. Escucha, Teresa... voy

¿revelaría el secreto de familia... un gran secreto que
vél a la familia?

Tra. ¡Cielos!

Trao. Después de esto a mi mamá... ¡Sé, infeliz, lo que
ha descubierto!

Tra. ¡Acabo usted por decir!

Trao. Que sí... eres... ¡Ah! eres...

Tra. ¡Quién! (Acercándose.)

Trao. ¡Mi hija!

Tra. ¿Qué capoches usted en mi padre? (Algo.)

Trao. ¡Cachito.

Tra. ¡Será papá!

Trao. Sí, Yremita... ¡sí, hija mía!... ¡la juventud ha sido
tempestuosa... estas cosas que vos... (Debo tener algu-
nas deudas hace una hora...) fueron verdades en otro tiem-
po, ¡y tú eres el fruto de uno de mis huracanes!

Tra. ¡Ye su hija! ¡Ah! por eso sin duda sentía ya hacia usted
un afecto... un cariño, que no podía explicarme.

Trao. ¡Pues! la voz de la...

Tra. Ahora ya nada (Acercándose.) se opone a que yo le
acompañe a usted donde quiera que vaya, ¡y le comen-
tre mi vida entera amándolo mas que a mi mamá!

Trao. ¡Cielos! (Acercándose.)

Tra. ¡Ah, padre! padre mío!

Trao. Basta, chiquita, basta, (Acercándose.)

Tra. ¿Qué es eso? ¿Se sigue usted a dar un abrazo? Pues
yo se lo daré.

Trao. Repite que basta.

Tra. ¡Ah, no! Descabellándose a usted, cumple un deber.
(Vá a abrazarlo.)

Trao. ¡Señorita, su deber es usted de respetar a su papá!

Tra. (De rodillas.) ¡Ah!

Trao. ¡Huyendo del peligro... me he metido de patitas en un
borno ardiendo!

Tra. ¡Ah! ¿Qué dulce es tener un padre, un protector! ¡Aho-
ra ya no me insultará nadie, como hace poco se ha per-
mitido ese don Juan!

Trao. ¡Cielos! (Acercándose.)

Tra. Sí, ahora cuando yo vea, ha intentado abusarme.

Trao. ¡Ah, Yremita! La vez a usted...

Tra. ¡Ah, Yremita! La vez a usted... ¡Ah, Yremita! La vez a usted...
¡Ah, Yremita! La vez a usted... ¡Ah, Yremita! La vez a usted...

TEOD. ¡Llega á buen tiempo!
TER. ¡Por Dios, papá!

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. JUDAS, DOÑA RITA, RAFAEL, CARLOS y JUAN por el foro de la derecha.

TEOD. (Se precipita á él cogiéndole por el cuello. Viendo á Judas.) ¡Ahora lo verás, Judas Iscariote!

JUDAS. ¡Ay, ay, ay!

TER. ¡Por Dios!

RAF. ¿Qué es esto?

CAR. { ¿Qué sucede, señor?

TEOD. Déjenme ustedes, que voy á romperle los huesos.

JUDAS. ¿Pero este hombre está loco?

TEOD. ¡Atreverse á abrazar á Teresa!

JUDAS. ¡Yo?

RAF. { ¡Teresa!

TEOD. (Arremetiéndole.) ¡Déjenme ustedes pulverizarle!

RAF. ¡Teodoro!

JUDAS. ¡Caballero!

TER. ¡Ah, perdónese usted, padre mío!

TODOS. ¡Su padre!

RITA. ¡Es mi sobrina, señorito, mi sobrina!

RAF. ¿Qué parentescos son estos, señor?

ESCENA XIX.

DICHOS, el DOCTOR.

DOCT. ¿Qué alboroto es este? ¿Qué significa esa furia?

TER. ¡Ah! es por mí, señor Doctor... El señor se ha propasado conmigo... y por defenderme...

DOCT. Bien, Teodoro... indignarse del insulto hecho á una mujer, es una acción generosa que engrandece el alma y regocija al corazón. Ha recibido tu carta, y veo que estás curado.

TEOD. (Teniéndose el pecho.) ¡Ah! es verdad... no me acordaba... ¿usted cree?...

DOCT. Que estáis casados... de la familia de conde... de tus
pinturas de pías... de tus docenas de medallas... he to-
niga otra enfermedad.

TEOD. (Con asombro.) Pero... ¿el matrimonio?

DOCT. No ha existido jamás.

TEOD. ¿Es posible! Ah, Doctor, qué rate me ha hecho usted
pasar!... (Pero todo lo recibí a la vez!... ¡mi salud y
mis cincuenta mil duros!

TER. ¡Cincuenta mil duros!

JUDAS. (No me vendrías mal... ¡andadas!

LEOD. ¡Tú lo ignorabas! y sin embargo...

JUDAS. (Después de pausar los gestos.) ¡Señor de Calle!... Supli-
co á usted que perdona mi falta, y para una mas com-
pleta separacion, le pido á usted la mano de esta so-
norita.

TEOD. ¿Su mano! la tuya es la que voy á cortarle!

JUDAS. ¡Zapa!

TEOD. ¡Su mano es mía, solamente mía... porque yo la amo,
la adoro, la idolatro, y me caso con ella!...

TODOS. (Menes al Doctor.) ¡Con su hija!

RITA. ¡Qué escándalo!

TER. ¡Vuelva usted en sí, padre mío!

TEOD. ¿Tu padre? No lo soy, Teresa.

TODOS. ¿Cómo?

TEOD. Fue una invencion, porque decía... que... en fin, yo te
lo explicaré cuando puedas comprenderlo. Entre tanto,
señores, mañana me caso... quedan ustedes convidados
á la boda.

TER. (Indicando al público.) ¡Y á esos caballeros... á esas seño-
ras?... ¡nada les dice!

TEOD. ¡Bien quisiera... pero no me atrevo!

TER. (Dirigiéndose al público.) Voy á ver si yo acierto.

Mi boda está concertada;

¡él es un rico heredero!—

y yo... yo no tengo nada.

¡No me desan, si, lo espero,

de dote, si una palmada!

PIN DE LA COMEDIA.

Revisada por el señor censor, y de acuerdo con su dictamen puede representarse.

BENAVIDES.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Añelardo y Eloisa.
Abogaré a la orilla.
Alarcón.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcenos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Acheque entre las cosas.
Amor es sueño.
A casa de cuervos.
A casa de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amor por señas.
Al pie de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un nudo á verdad.
"Abogaré a la orilla"

Bonito viaje.
Boudicca, drama heróico.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Saltasar.

Cañisares y Guevara.
Cosa suya.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razón y sin razón.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cachilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Huguonnes.
Culpa y castigo.
Corie y collito.

Don sobrinos contra un tio.
De andares es la fortuna.
Don hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte

El amor y la moda.
"Esta loca!"
En monjes de camisa.
El que no sac... resaba.
El niño perdido.
El hipocrita.
El cura de aldeas.
El querer y el rascar....
El hombre negro.

El fin de la novela.
El Mántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero leudat.
"La un aux"
Esquinas de una flor
El 3 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera
"En crisis!"
El Justicia de Aragón.
El Caballero del castaño.
El Monarca y el Judío.
Érico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García.
El plan de tener novio.
El juicio público.
El sifilo de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, o el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de precipicio.
El honor y el dinero.
El hijo prodigo.
El pasajo.
El amor y el interés.
Este cuarto se aguila.
El Patriarca del furor.
El rey del mundo.
Esposa y marido.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo de Ambrosio
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto
El gitano aventurero.

Furor parlamentario.
Furias juveniles.
Flor de un día.
Flor marchita.
Frustrada casualidad

Grasilema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo
Glorias de Esjara, ó conquista
de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Monrada y criminal á un tiempo.

Inclínos de Alarcón.
Indicios vehementes
Isabel de Melicia.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Biente
Julicia y Romeo.

Los Amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles o
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los demás huéspedes.
Los estax.
La novata de una raris.
Inocentes hijos
La mosquita muerta.
La bulro'olis.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La vendeda en el espejo.
La Randa de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La bola de Quevedo.
La Creación y el diluvio.
La Gloria del arte.
La Gloriosa de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Los prohibidores.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia
La escuela del poder
Los cuatro estatuas.
La vida de Juan Sin dón
Las querellas del Rey Baldo
La oración de la tarde.
La llave de oro
La Providencia
Los tres Banqueros.
Los huérfanos de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La niña Iris
La dicua en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

[illegible]

11

1000

Figure 1

100

1

Appendix 1: 1998-1999

1

1



ZARZUELAS.

2504
A7304
A144

**Don't
Get It**

Clave
Cape
Cave

Den
ver

是也

2504
A7304
A144

Clave
Cape
Cave

Center

Cost
Case
Don

Den
ver

2504
A7304
A144

Clave
Cape
Cave

Cost
Cost
Cost

Don
van

14

五、

— 10 —

La Dirección del Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pozo, núm. 50, cuarto segundo de la izquierda.